



“El desánimo y sus orígenes”

Existen muchos males y padecimientos en el ser humano, los cuales son capaces de hacerle perder el equilibrio. Estos pueden ser transitorios o perdurables. En su momento han de afectar áreas específicas que, de no controlarse, pueden migrar a otros sistemas y como consecuencia manifestar grandes males. Si nos referimos, entonces, a algunas enfermedades físicas o materiales, creo que nadie al estar afectado en su salud puede desenvolverse con paz y libertad. Sin embargo, de alguna manera hacemos esfuerzos o auto motivaciones; y bueno, allí vamos rumbo a cumplir nuestras metas y compromisos, tal vez quejosos y con alguna angustia.

Habrán también otros males, como los problemas de la vida diaria, tal vez algunas contrariedades personales y del entorno, que pueden afligirnos: problemas familiares, económicos, de trato con los demás. Algunos inesperados: duelo, separación, pérdidas, etc., los cuales podrían sobrellevarse y ser superados de la mejor manera. Sin embargo, quiero referirme hoy, acerca de una enfermedad fatal, la cual afecta todos los sistemas de la personalidad humana incluyendo lo espiritual. Y de no corregirse, llevará al individuo a la depresión y la angustia con extremos de la desmotivación personal y progresiva; manifiesta mediante actitudes depresivas y de descuido personal, perdiendo aun el valor de la misma vida. Y me refiero precisamente al desánimo.

¿Y qué es el desánimo y cuáles son sus causas?

Desánimo se refiere a alguien desalentado, falto de ilusión, infecundo, improductivo, abatido, decepcionado. Alguien que mediante alguna experiencia de fracaso, desprecio, ineficacia o contrariedad, es incapaz de ver más allá y de buscar las mejores salidas. Esta sí es la peor de las enfermedades de este género, ya que quien pierde el ánimo ¿quién lo hará volver? La palabra de Dios habla respecto al ánimo en todos los aspectos y si nos referimos a la salud física, dice: **“El ánimo del hombre soportará su enfermedad; mas ¿quién soportará al ánimo angustiado?” (Pr. 18:14).**

Todos pasamos momentos difíciles de incompreensión de las circunstancias, pero las Escrituras nos dicen así: **“...que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos” (2 Co. 4:8-10).**

Hay muchas causas adicionales más profundas en cuanto al desánimo y son precisamente: la falta de fe y de acercamiento a Dios, las cuales nos ubican dentro de nuestra problemática, básicamente en lo material, lo cual

por la inducción de mentes consumistas y las satisfacciones no conseguidas, causan inmensas frustraciones. En estas circunstancias juzgamos personas, hechos, acontecimientos, fenómenos que nos afectan directa o indirectamente y que nos llevan a ubicarnos como víctimas de todo, haciendo *“pucheros”* y *“zapateando”* como niños egoístas e inmaduros; llamando a la lástima de los demás, para ser consolados, en lugar de ser entes productivos y útiles dentro de la sociedad en la que vivimos.

Todos estos, en el contexto del cuerpo espiritual de Cristo, se constituyen en falsos y amadores de sí mismos, a los que se refiere el apóstol Pedro: **“Estos son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tormenta...” (2 P. 2:17).** Todo por la falta de entendimiento. Y únicamente el entendimiento que viene de parte del Altísimo, nos hará comprender lo que dicen las Escrituras: **“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados” (Ro. 8:28).**

Amado hermano, cuando llega el entendimiento, llega también la verdadera paz y el reposo para el espíritu, el cual se traduce en una actitud de ánimo continuo y de una estabilidad que abarca todas las áreas del ser humano que incluyen aun lo material. Sin embargo, tiene que prevalecer el Espíritu sobre la carne para gobernarla totalmente, leamos: **“...porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios” (Vs. 13-14).**

Es lamentable pensar que hombres y mujeres conocedores de las virtudes de la palabra y que presumen de una excelente comunión con el verdadero Dios, sean víctimas de desánimos consuetudinarios; incapaces de superar sus propias crisis anímicas, manifestando verdaderas esclavitudes a personas y aun medicamentosas. Personas que necesitan muletas emocionales, tales como la música, ritmos, películas, videos y no pueden vivir sin ello. Buscan siempre salir de su casa huyendo de sí mismos. Buscan diversión y múltiples alternativas de solaz, hasta deportes extremos y placeres exóticos.

Sólo recuerda: nada material satisfará el ser interno y ante la inevitable frustración vendrá el desánimo, en el cual se encuentran todos aquellos simples que, no habiéndose encontrado con el Dios vivo y verdadero, tratarán siempre de seguir buscando alguna mejor alternativa. Cerrándose para ellos siempre, el círculo inevitable del desánimo. Busquemos inmensamente al eterno Dios, el cual nos dará la sabiduría y la inteligencia perfecta para ser felices hoy y con las mejores expectativas de ánimo y esperanza aun de la vida eterna. ¡Adelante amados, ánimo, que nuestro Dios es de mucho ánimo y además es real!

sioyereishoy@hotmail.com Tel: (502) 2 288 - 8777 No. 001-018

SOLICITE MAYOR INFORMACIÓN SOBRE OTRAS RADIOS

Occidente Radio Occidental St. 88.7 FM 06:30

Norte Radio Tú FM 104.3 FM 07:00

Occidente Radio Ixim St. 103.9 FM 07:30

ESCUCHE NUESTROS PROGRAMAS RADIALES LOS DOMINGOS

3a. Calle 11-30, Z.6

www.avivandolafe.org

07 Enero 2018

